

LA EPISTEMOLOGÍA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

*José Manuel Juárez Núñez
Sonia Comboni Salinas**

La epistemología se diferencia de una metodología abstracta en su esfuerzo por captar la lógica del error para construir la lógica del descubrimiento de la verdad como polémica contra el error y como esfuerzo para someter las verdades próximas a la ciencia y los métodos que utiliza a una rectificación metódica y permanente.

Bachelard

INTRODUCCIÓN

El espíritu científico descansa sobre la capacidad del pensamiento humano de conocer la verdad y descubrir las causas de los fenómenos naturales y de los hechos sociales, así como en la capacidad de raciocinio para analizar los efectos y las consecuencias que traen consigo, provocan o hacen visibles, y darles una explicación lógica y racional.

La realidad social, como la natural, es muy compleja y requiere ser “descubierta” en su inteligibilidad para sostener la acción del sujeto cognoscente y actuante en un proceso de redefinición continua y de transformación permanente mediante el conocimiento científico. La racionalidad occidental fincada fuertemente en el racionalismo nos ha llevado a teorizar en exceso la realidad, como si ésta fuera solamente conceptual. Descartes es un ejemplo de esta manera de ver el mundo. Por otra parte, quienes afirman que la realidad sólo es cognoscible en aquello que está a nuestro alcance, negando o relativizando cualquier tipo de conocimiento sobre la misma, niegan por ese mismo hecho la

* Profesores-investigadores en el Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

posibilidad de una teoría del conocimiento que, al mismo tiempo que es tributaria de la filosofía, marca sus propios límites en el proceso de verificación de los conocimientos sociales y de las ciencias naturales. En este sentido, la epistemología no es únicamente reflexión sobre la ciencia ya construida, sino también sobre los errores de la ciencia que se está haciendo, sobre el proceso científico mismo.¹ Esto quiere decir que es necesario efectuar una ruptura entre la situación empírica observable que nos conduce al conocimiento común de la vida cotidiana y el proceso de reconstrucción de la realidad total, subyacente a ese conocimiento. En otros términos, nos conduce al descubrimiento de las relaciones y articulaciones entre los diferentes niveles de realidad, a partir de diferentes ángulos sin privilegiar ninguno. Lo cual significa que partimos de la percepción como la parte sensorial más desarrollada, en la cual interviene la conciencia, y a partir de la cual aprehendemos la realidad.

El cuestionamiento sobre la manera de conocer de los hombres tiene su origen en la existencia misma del hombre; desde que el hombre es hombre, siempre se ha tenido el interés por saber qué conocemos, cómo conocemos, de qué nos sirve lo que conocemos y qué relación tiene esto con la realidad que nos es externa; es decir, cuál es la validez de nuestro conocimiento. En Occidente los filósofos griegos y romanos se preocuparon de este tema, originándose dos corrientes de pensamiento: una forma idealista, con Platón, y otra denominada realista, con Aristóteles, como corrientes dominantes. Evidentemente se generaron los modelos matemáticos con Pitágoras, o los modelos mecanicistas con Parménides, o los relativistas con Protágoras y los sofistas. En la modernidad no ha sido uno de los menores problemas y la búsqueda de explicaciones al conocimiento abarca las diferentes filosofías: Hobbes y Hume en Inglaterra; Kant y Hegel en Alemania; y los enciclopedistas en Francia. Esfuerzos realizados desde la filosofía, pero en sociología también se han dado estos esfuerzos por explicar el conocimiento desde la epistemología o la filosofía de la ciencia, conocida hoy como “sociología del conocimiento” o “sociología de la sociología”; en fin, toda esta multiplicidad de autores muestra los orígenes de la búsqueda de explicaciones acerca del conocimiento. Por ello, el

¹ Bachelard insistía en el hecho de que la epistemología normativa había reflexionado mucho sobre la ciencia ya consagrada y nada sobre el proceso mismo de la creación científica.

problema del conocimiento nace con el hombre y lo ha acompañado durante toda su evolución hasta nuestros días, y seguirá siendo un problema de reflexión permanente, incluso en lo que se denomina la “posmodernidad”.²

LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO COMO FUNDAMENTO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

La investigación científica se centra en la búsqueda rigurosa de explicaciones causales de un hecho social o de una serie de acontecimientos en el proceso de la interacción humana.

Esta búsqueda se realiza en función

de objetos de estudio,
de problemas, y
de hipótesis o interrogaciones a la realidad en función del problema que se desea explicar.

El punto de partida del conocimiento es la relación que se establece entre el sujeto cognoscente y el objeto por conocer. Si se trata de las ciencias naturales, se puede basar en la experimentación, no así si se trata de un hecho social; es decir, no se trata de pasar de lo simple a lo complejo, ya que en este contexto explicar es disminuir la diversidad, buscar determinaciones simples de lo complejo, reducir a la combinación de un pequeño número de entidades el infinito número de apariencias.

La epistemología vincula métodos y objetos de conocimiento en formas de construcción de objetos en niveles complejos de la realidad y encuentra los límites de su capacidad heurística al llegar al nivel de lo hipercomplejo: lo social. El hecho mismo de que los objetos de conocimiento se sitúen en dos planos, entre sistema y estructura, hace más patente la complejidad del conocimiento.³

² Véase, Kurt Wolff, *Contribución a una sociología del conocimiento*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974; Raymond Boudon, *La crisis de la sociología*, España, Laia, 1974. Asimismo Jesep Picó (comp.), *Modernidad y postmodernidad*, Madrid, Alianza, 1988.

³ Narciso Pizarro, *Tratado de metodología de las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

Cuando hablamos de *sistema* estamos considerando el objeto dentro de un sistema, como lo hace la física, por ejemplo, en donde los experimentos se ubican en un contexto que permite comprobar o inferir una nueva ley. En el caso de las ciencias sociales, el problema se complica por cuanto se inserta en una compleja red de relaciones sociales, de las cuales no se puede inferir ninguna ley. A pesar de los esfuerzos de muchos autores para enunciar leyes generales en cuestiones sociales, a lo más que se ha llegado, particularmente en la economía, es a enunciar leyes tendenciales, es decir que se cumplirían si la tendencia y las condiciones que las originaron se mantuvieran. De lo contrario no se verifican. Pero la situación de las ciencias del hombre es mucho más compleja todavía, ya que el sujeto que observa o experimenta en sí mismo o en otro puede, por una parte, ser modificado por los fenómenos observados y, por otra, dar lugar a modificaciones en cuanto al desarrollo y a la naturaleza misma de estos fenómenos. Es por el hecho de ser sujeto y objeto a la vez que se origina el problema general de separar el sujeto y el objeto. Dicho de otro modo, la descentración, que es un requisito indispensable para la objetividad, es mucho más difícil de conseguir en caso de que el objeto esté formado por sujetos, y esto por dos razones, las dos bastante sistemáticas: la primera es que la frontera entre el sujeto egocéntrico y el sujeto epistémico es tanto menos clara cuanto que el yo del observador es parte integrante de los fenómenos que debería poder estudiar desde fuera. La segunda es que cuanto más “comprometido” está el observador y más valora los hechos que le interesan, más inclinado está a creer que los conoce intuitivamente y menos necesidad siente de acudir a técnicas objetivas. Éste es un obstáculo epistemológico, que desarrollaremos más adelante.

En este proceso es necesario, como necesidad de medio, recurrir a la vigilancia epistemológica para evitar desvíos teóricos, metodológicos o incluso de planteamiento de falsos problemas. En este proceso de construcción del conocimiento científico es necesario efectuar algunas rupturas epistemológicas.

EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

La epistemología no es una reflexión propia de las ciencias sociales, de ninguna manera; es un proceso de reflexión que deben realizar

todas las ciencias, so pena de caer en lo banal y en el conocimiento común. La labor de Galileo para descubrir que el sol era el centro del sistema solar y que la tierra se mueve a su alrededor es producto de la observación ciertamente, pero también de la reflexión que trataba de explicar una serie de fenómenos que no se explicaban con las teorías de Ptolomeo. Esta reflexión hoy sabemos que era de carácter epistemológico, es decir, que lo llevó a poner en duda las explicaciones dominantes en el campo científico de entonces para verificar dichos conocimientos y, eventualmente, modificarlos, porque “el pensamiento objetivo, desde el momento en que se educa frente a una naturaleza orgánica, se revela, por ello mismo, provisto de singular profundidad puesto que este pensamiento es perfectible, rectificable y sugiere complementos”.⁴

La epistemología contribuye a emitir juicios sobre la manera de proceder en la construcción del conocimiento, a fin de proporcionar un criterio de verdad en la ruptura del conocimiento común y el conocimiento científico para acercarnos a un conocimiento más próximo a la realidad. O en el sentido que lo menciona Bachelard, más aproximado. La ruptura epistemológica, como nos diría Bachelard, supone una ruptura con los modos de pensamiento, los conceptos, los métodos del sentido común, “insistiendo sobre el carácter de obstáculo que presenta la experiencia, estimada concreta y real, estimada natural e inmediata”.⁵ Ahora bien, cuando hablamos de ruptura con el sentido común, se trata más de una superación, ya que es indudable que el inicio del conocimiento científico está en el conocimiento común. Es el punto de partida, pero debe ser superado mediante el ejercicio de la reflexividad permanente sobre la manera cómo estamos abordando la realidad y el uso de las teorías e instrumentos científicos que estamos utilizando para recuperar información y la manera en como los estamos analizando a la luz de las teorías de referencia. Esto es muy claro en el pensamiento de Bourdieu cuando pone sus límites frente a la teoría de las clases del marxismo: si bien es una discusión teórica también es una posición epistemológica:

La construcción de una teoría del espacio social supone una serie de rupturas con la teoría marxista. Ruptura con la tendencia a pri-

⁴ G. Bachelard, *El nuevo espíritu científico*, México, Nueva Alianza, 1981.

⁵ *Ibid.*, p. 9.

vilegiar las sustancias —aquí los grupos reales de los que se pretende definir el número, los límites, los miembros, etc.— en detrimento de las relaciones, también con la ilusión intelectualista que lleva a considerar las clases teóricas, construidas por el análisis, como una clase real, un grupo efectivamente movilizad; ruptura con el economicismo que conduce a reducir el campo social, espacio multidimensional, exclusivamente al campo económico, a las relaciones de producción económicas, constituidas así en las coordenadas de la posición social; ruptura, en fin, con el objetivismo que va junto con el intelectualismo, y que conduce a ignorar las luchas simbólicas libradas en los diferentes campos y que tienen por objeto de disputa la representación del mundo social, y, particularmente, la jerarquía en el seno de cada uno de los campos y entre los diferentes campos.⁶

Por tanto, la ruptura epistemológica no es sólo con referencia al sentido común, sino también con las teorías aceptadas y sustantivadas, ya que en sí se convierten en fetiches en el sentido que Marx le atribuía al capital, escondiendo las relaciones sociales que se encuentran detrás de esa aparente realidad. Bachelard afirma que “se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza a la espiritualización”.⁷ En otros términos, es necesario efectuar la ruptura epistemológica para superar la ilusión del saber inmediato y su riqueza insuperable; “particularmente en las ciencias del hombre, en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es más imprecisa que en otros casos”.⁸ Esto quiere decir que en ciencias sociales es más necesaria esta actitud reflexiva de carácter epistemológico, ya que al tratarse de hechos sociales, estos están cargados de sentido político, religioso, o de cualquier tipo de intereses que hacen más difícil la detección de la cientificidad de la explicación sociológica. En este sentido la sociología se constituye en objeto mismo del análisis sociológico. Por ello Bourdieu afirma:

Para tener la posibilidad de aplicar a su propia práctica las técnicas de objetivación que aplican a las otras ciencias, los sociólogos deben convertir la reflexividad en una disposición constitutiva de su habitus

⁶ Pierre Bourdieu, “Espacio social y génesis de las clases”, en *Sociología y cultura*, México, Conaculta/Grijalbo, 1990, p. 281.

⁷ G. Bachelard, *El nuevo espíritu científico*, op. cit., p. 15.

⁸ P. Bourdieu, *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI, p. 27.

científico, es decir, una reflexividad refleja, capaz de actuar no “ex post”, sobre l’opus operatum,⁹ sino “a priori”, sobre el modus operandi, disposición que impedirá por ejemplo analizar las diferencias aparentes en los datos estadísticos presentados por diferentes países sin preguntarse acerca de las diferencias ocultas entre las categorías de análisis o las circunstancias de la recolección de los datos ligadas a las diferentes tradiciones nacionales que pueden ser responsables de estas diferencias.¹⁰

Este procedimiento refleja una actitud epistemológica que nos permite establecer las diferencias reales y comprobar los estatus de cientificidad de cada tradición nacional, impidiendo generalizaciones alejadas de la realidad específica de cada país. Así tenemos por ejemplo, que en México se considera empleado a la persona que trabajó una semana durante el mes anterior a la encuesta. Lo que se consideraría desempleado en otros países. Esto implica diferencias enormes en el concepto de *desempleo*.

EL HECHO CIENTÍFICO SE CONQUISTA, SE CONSTRUYE, Y SE COMPRUEBA: LOS OBSTÁCULOS EPISTEMOLÓGICOS

Nada más erróneo que pensar que la realidad es transparente y habla por sí sola, postulado del empirismo que reduce el acto científico a una comprobación y el convencionalismo que sólo le opone los preámbulos de la construcción. La epistemología subordina la comprobación a la construcción del objeto de estudio y ésta a la ruptura con el sentido común, con las prenociones de Durkheim, con la experiencia vivida de Bachelard.

En las ciencias sociales esto es más necesario por cuanto el léxico utilizado y la terminología son muy cercanos al lenguaje común, y cualquiera puede reclamarse de utilizar un lenguaje “científico”. No se trata de una lógica formal de las ciencias, sino de una reflexión permanente sobre la manera de estar haciendo ciencia. Esto abarca

⁹ En latín en el original. Significa sobre los hechos consumados, o la acción ejercida.

¹⁰ P. Bourdieu, *Science de la science et réflexivité*, París, Raisons d’ Agir Éditions, 2001, p. 174. Traducción de los autores.

varios estadios o niveles: desde el planteamiento del problema, con carácter científico, la construcción del objeto mismo de estudio, la construcción del dato y todo el proceso de investigación, sea documental, sea de campo, la construcción de un marco teórico que sirva de referencia para el análisis de los datos, hasta el análisis mismo de los datos y la inferencia de las conclusiones, de manera que todo el proceso esté informado del rigor científico de manera renovada en cada uno de los pasos a dar. “El conocer, dice Bachelard, debe evolucionar junto con lo conocido”, lo que equivale a afirmar que es inútil buscar una lógica anterior y exterior a la historia de la ciencia que se está haciendo. Esto implica una serie de eventos científicos que exigen todos y cada uno de ellos la vigilancia epistemológica: la ruptura, la construcción del objeto de conocimiento, la comprobación y la explicitación heurística del mismo, una vez removidos los obstáculos epistemológicos que se oponen a la construcción del conocimiento. *Obstáculo epistemológico* se denomina a todo aquello que nos impide un conocimiento profundo de lo real, ya que “el conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra. Jamás es inmediato y pleno. Lo real no es jamás ‘lo que podría creerse’, sino siempre lo que debiera haberse pensado”.

Estos obstáculos son enumerados y analizados minuciosamente por Bachelard en su texto sobre la formación del espíritu científico.

La memoria que intenta reemplazar al razonamiento. Para superarla se debe reconstruir el saber a través de los ejes racionales: del fenómeno (imagen), forma geométrica a la forma abstracta.

La afectividad, que nos hace sentir cercanos o lejanos al conocimiento científico, y nos da confianza en nuestros conocimientos, apoyo de nuestros prejuicios y opiniones, de aquello que es doloroso modificar. Para ir más allá, el interés vital por la investigación desinteresada es la única solución. Es decir, una búsqueda revestida por la ética científica que está por sobre los intereses personales o particulares.

Alma pueril o mundana, curiosidad ingenua, pasiva, que no cuestiona. La superación se puede lograr preguntándose siempre el porqué, el para qué, el cómo, en fin, interrogando a la realidad.

Alma profesoral: dogmática, autoritaria, fundada en su saber de juventud. La certidumbre y la unidad, el estar ciertos, que impide tener una actitud de búsqueda, de interrogación, frente a una experiencia bien determinada; el espíritu científico jamás se siente impedido

de variar las condiciones, de salir de la contemplación de lo mismo y buscar lo otro, de dialectizar la experiencia. Para alejarse de este obstáculo es necesario precisar, rectificar, diversificar.

Alma en trance de abstraer, librada a los intereses inductivos siempre imperfectos; con un pensamiento sin soporte experimental estable y convencida del deber científico y que tiene posesión finalmente depurada del pensamiento del mundo.

Es obstáculo cuando se piensa que saber sirve automáticamente para saber otras cosas. El deseo de saber se debe canalizar hacia interrogar mejor a la realidad. La actitud que nos permite superar este obstáculo es lo que el autor denomina el “contrapensamiento”; es decir, que el epistemólogo debe esforzarse por captar los conceptos científicos en síntesis psicológicas progresivas, estableciendo respecto de cada noción una escala de conceptos, mostrando cómo uno produce otro, cómo se vinculan entre sí. Ello permite apreciar la eficacia epistemológica, el obstáculo superado.

La educación como obstáculo. Esto es particularmente importante para los profesores en ejercicio que pretenden iniciar a los alumnos en la investigación científica, pues con frecuencia el profesor no comprende que los alumnos no comprendan lo que está explicando. No se trabaja la psicología del error, de la ignorancia, de la irreflexión. Se pretende ser dogmático, apodíctico. Y pretenden que con incluir en sus cursos doctorales un mayor número de ejercicios, de lecturas, de técnicas, apoyan los procesos de investigación de los alumnos. Cuando en realidad los obstaculizan al impedirles llevar a cabo sus pesquisas en relación a su objeto de estudio y tratan de convertirlos en bibliotecas ambulantes. No perciben que, de lo que se trata es de cambiar la cultura de la “experiencia” por una cultura científica.

En síntesis, podemos resumir los obstáculos epistemológicos contra los cuales nos pone en guardia Bachelard en los siguientes:

- La experiencia básica.
- El conocimiento general.
- El obstáculo verbal, la falsa explicación lograda mediante una palabra explicativa, a través de esa extraña inversión que pretende desarrollar el pensamiento analizando un concepto, en lugar de implicar un concepto particular en una síntesis racional.
- El sustancialismo o monótona explicación de las propiedades por la sustancia.

- El falso rigor matemático que bloquea el pensamiento, es decir, cuando la estadística pretende explicar la realidad por los números únicamente.

En su texto *El nuevo espíritu científico* precisa lo pertinente a la doxa, a la opinión como obstáculo para un pensamiento científico.

La opinión: la ciencia en su principio como en su necesidad de coronamiento se opone a la opinión. El espíritu científico nos impide tener opinión sobre cuestiones que no comprendemos y que no sabemos formular claramente. Por ello es necesario saber plantear los problemas en la vida científica. No se plantean por sí solos.

La ruptura tiene que ver entonces con un prudente alejamiento o distanciamiento con el sentido común, las prenociones, los paradigmas del pasado que nos fijan en la forma de hacer ciencia en el pasado. Con la pretendida independencia del sujeto respecto al objeto observado: ya que el observador modifica lo observado (principio de indeterminación de Heimseberg), pero lo observado modifica al observador. Principio de la dialéctica en el conocimiento; con la propia inconciencia en el conocimiento científico porque nos refugiamos en la experiencia básica y nos cerramos a cualquier otro tipo de explicación; con el conocimiento general, las imágenes familiares, el conocimiento unitario y pragmático, los obstáculos del conocimiento cuantitativo.¹¹

En pocas palabras, la ruptura tiene que ser con nuestra manera de ver y pensar la realidad externa a nosotros en la vivencia cotidiana, es decir, a través del sentido común, impregnado de prenociones y lugares comunes, para tratar de observarla con un interés renovado desde nuestro interior. La epistemología, para Jean Ladrière, “adquiere importancia en los procesos científicos, no como intervenciones externas, de inspiración filosófica, sino como regulaciones internas, exigidas de algún modo por la lógica misma de estos procesos, [lo cual] manifiesta claramente que el desarrollo de la ciencia es una empresa autocontrolada y, por lo tanto, ‘autónoma’”¹²

¹¹ G. Bachelard, *El nuevo espíritu científico*, op. cit.

¹² Citado por Juan Samaja, *Epistemología y metodología*, Buenos Aires, Eudeba, 2007, p. 15.

El conocimiento es infinito, todos los días aprendemos y reaprendemos, nos hacemos preguntas y esperamos respuestas que nos permitan explicaciones coherentes no sólo de los fenómenos sociológicos sino también de los fenómenos físicos. Sin embargo, es necesario apropiarnos del conocimiento de manera que podamos seguir construyendo nuevos conocimientos. Esta reapropiación depende de la cultura en la que vivimos, de la época histórica en la que nos ubicamos y del espacio que ocupamos, ya que la cultura de nuestro medio envuelve y en cierta manera condiciona nuestra forma de ser y pensar, y, por tanto, de conocer, aunque se puede romper el círculo en momentos determinados, como lo hicieron los científicos del Renacimiento y de la modernidad. Por ello, Alain Touraine afirma que los sistemas de conocimiento se apoyan en la capacidad simbólica de la especie humana. De esta manera, la sociedad es capaz de colocar al lado del orden de sus actividades, el orden de sus representaciones. Ciertamente es la condición de la historicidad, entendida como la distancia que la sociedad guarda en relación con su actividad.

Una sociedad actúa sobre ella misma, primero porque no coincide con ella misma: tiene una capacidad simbólica, una facultad de conocimiento, es decir de organizar su relación al entorno en función de su identidad. Una sociedad humana es sin duda, parte de la naturaleza, pero no se inscribe en este orden, porque ella modifica este orden a partir de su trabajo.¹³

Lo que el sujeto lee de la realidad depende básicamente de la estructura del conocimiento previo en la que ha sido asimilado.

¿OBJETIVIDAD VS SUBJETIVIDAD?

Uno de los problemas esenciales en las ciencias sociales y causa de múltiples debates, incluidos los actuales, es el de la relación entre el conocimiento objetivo y la subjetividad del sujeto cognoscente, en este caso, el investigador.

¹³ Alain Touraine, *Pour la sociologie*, París, Editions du Seuil, 1974, p. 63.

Diferentes propuestas, como la de Mario Bunge, (así como las posiciones anteriores de los filósofos ingleses, Hobbes y Hume, o de los utilitaristas norteamericanos, encabezados por Williams Joyce, proponen como criterio de científicidad la objetividad, es decir, el dar cuenta de lo que se ve; y sólo de lo que se ve, o de lo cuantitativo: dar cuenta sólo de lo que se puede contar, enumerar, analizar estadísticamente, como si la contabilidad fuese el único criterio de verdad, o de lo experimentable. Por ello la diferencia entre ciencias naturales o experimentales y ciencias sociales. En las experimentales se pueden deducir hipótesis de ciertos principios teóricos y realizar experimentos que prueben dichas hipótesis. En las ciencias sociales es prácticamente imposible experimentar y repetir los experimentos. La psicología social hace ciertas observaciones en la cámara de Gessell,¹⁴ lo mismo que en criminología, lo cierto es que los experimentos no se pueden repetir, aunque sean los mismos sujetos observados, a no ser que se trate de un diálogo, un discurso o una actuación aprendidos de memoria y que se deba de actuar, pero si son personas libres, no instruidas sobre lo que deben o no hacer, el experimento nunca será igual.

RELACIÓN ENTRE EMPÍRIA Y TEORÍA

Las teorías “objetivistas” explicaron las prácticas sociales como determinadas por la estructura social: los sujetos no tendrían aquí ningún papel; serían meros soportes de la estructura de relaciones en que se hallan. A su vez, las teorías “subjetivistas” tomarían el camino. Sin embargo, el “objetivismo” y el “subjetivismo” se pueden interpretar como dos momentos analíticos: en el primer momento, objetivista, el investigador reconstruye la estructura de relaciones sociales que son independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes –por ello el método dialéctico es el fundamento de una correcta

¹⁴ La cámara de Gesell es una habitación acondicionada para permitir la observación con personas. Está conformada por dos ambientes separados por un vidrio de visión unilateral, los cuales cuentan con equipos de audio y de video para la grabación de los diferentes experimentos. Esta cámara es esencialmente utilizada para ejercicios o experimentos teórico-prácticos en áreas como psicología, educación, *marketing* y desarrollo humano.

interpretación de la realidad. Por ejemplo, las relaciones sociales de producción.¹⁵

En el segundo momento, el subjetivismo, se intenta captar representaciones, percepciones y vivencias de los protagonistas de las prácticas. Por ejemplo, las relaciones de hegemonía entre las clases sociales.¹⁶

Bourdieu dice que el objetivismo se propone establecer regularidades objetivas, estructuras, leyes, sistemas de relaciones que son independientes de las conciencias y de las voluntades individuales (sentido objetivo). Pero al no tener en cuenta las representaciones, las percepciones, la experiencia vivida, tampoco puede dar cuenta del sentido del juego social, que se explica por la relación dialéctica entre esas regularidades objetivas plasmadas en estructuras, instituciones, etc., y esas mismas realidades incorporadas a los individuos.

Otras tradiciones en las ciencias sociales proponen como criterio de cientificidad el conocimiento a profundidad de carácter cualitativo: historias de vida, historia oral, observación etnográfica (en el fondo la observación etnográfica no es de carácter subjetivo, sino objetivo, por cuanto se trata de observar y dar cuenta de lo observado bajo el supuesto de que es la realidad objetiva). Los estudios hermenéuticos son un ejemplo del análisis cualitativo.

No hay respuesta pertinente si no hay pregunta teórica que la origine. En términos de Bachelard, “para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye”.¹⁷ Consecuentemente, cualquier técnica de indagación (digamos una encuesta, una observación, una entrevista) vale tanto como las hipótesis conceptuales que la organizan y le dan sustento. Bourdieu sostuvo la importancia de la investigación empírica (contra el enciclopedismo francés), a la vez que la necesidad de la constitución teórica contra el “reino de los datos” anglosajón, proponiendo la fusión constructiva entre ambas. Y abrió así el espacio a la necesaria complementariedad entre las dos tendencias en la investigación científico-social.

¹⁵ K. Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

¹⁶ Véase Huges Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, México, 1985.

¹⁷ G. Bachelard, *El nuevo espíritu científico...*, *op. cit.*, p. 17.

La investigación empírica y el análisis teórico son importantes en todo proceso de investigación, pues es necesaria una fusión de estas dos instancias de la investigación de una manera objetiva, ya que la ciencia no es sólo constatación de datos sino que debe estar basada en una teoría que permita su decodificación.

¿MÉTODOS CUANTITATIVOS O MÉTODOS CUALITATIVOS?

Desde el punto de vista del conocimiento, ¿existe un conocimiento más válido que otro? Ésta puede ser una pregunta fundamental para tratar de discernir qué tipo de conocimiento adquirimos con uno u otro método de acercarnos a la realidad: el cuantitativo nos habla de grandes números, con la relatividad de los mismos, y la probabilidad, probabilidad insistimos, de que así sea, pero nada nos asegura que sea válido para todos los sujetos involucrados, como en el caso de una encuesta. La objetividad supuesta de la inmediatez de la realidad y de su conocimiento nos liga estrechamente al sentido común, y por tanto a un conocimiento que nos permite actuar en la vida, en sociedad, manipular objetos, pero que no es el conocimiento científico de la misma. De allí que sí podemos hablar de conocimientos más profundos, no tanto más válidos, sino más cercanos a la realidad, y esta cercanía depende de la profundidad con la que penetramos la realidad. En todo caso, depende también de la preparación científica del investigador, de las teorías que construye o recupera del conocimiento científico socialmente construido y acumulado para saber observar la realidad, percibir de manera particular manifestaciones sociales de la realidad a observar, de los sujetos, de las relaciones sociales, de los hechos sociales. Es evidente que en este sentido Luckmann y Berger (1964) tienen razón al afirmar que la realidad la construye el investigador, ya que la observa en su totalidad, pero desde un ángulo particular que depende de su posición ideológica, política, conocimiento científico e intereses. Esto mismo hace que sea una construcción parcial, no necesariamente falsa, sino limitada al horizonte de cognoscibilidad que le permite su posición en el tiempo y en el espacio y el estado de la ciencia en su momento. Es evidente que también depende de la apropiación de ese conocimiento por parte del mismo. La vigilancia epistemológica debería ser una voz de alerta para no generalizar ese punto de vista y transformarlo en una cuestión ideológica.

La oposición entre métodos cuantitativos y cualitativos ha sido ampliamente superada. Depende del tipo de investigación para recurrir a una u otra manera de llevarla a cabo, o bien para llevar a cabo una combinación de ambos métodos. Por otra parte, es cierto que aun los estudios cuantitativos requieren de explicaciones hermenéuticas para la explicación de los resultados numéricos, de las correlaciones. Ello no quiere decir que justifiquemos el positivismo, ni la reducción idealista de la realidad. Por ello, el uso de la teoría es fundamental para la interpretación hermenéutica por parte del investigador fundamentada en un marco teórico pertinente. De aquí la exigencia epistemológica de vincular estrechamente el planteamiento del problema con las hipótesis o preguntas que se le hagan a la realidad, el marco teórico y la metodología con el análisis de los datos, en un proceso de vaivén bajo la mirada acuciosa de la epistemología, para constatar la rigurosidad del análisis y la lógica de las conclusiones para producir un resultado científicamente válido. De esta manera estamos seguros, primero, del proceso de investigación que estamos realizando; segundo, de la pertinencia de los instrumentos que utilizamos y de los datos que recabamos; tercero, de la rigurosidad del análisis que hacemos al recurrir a la teoría de referencia que estamos siguiendo; cuarto, del conocimiento que estamos construyendo; y quinto, de la correcta interpretación de la realidad que estamos estudiando. Decimos 'relativa' porque el conocimiento siempre es superable, y se pueden encontrar teorías o explicaciones nuevas a la luz de mayores datos o de una profundización de los mismos, o de aportes nuevos a la teoría de referencia. Diríamos que lo propio del conocimiento científico es el de ser relativo y no absoluto.¹⁸

EL PRODUCTO DE LA INVESTIGACIÓN

Se ha dicho siempre que a investigar se aprende haciendo investigación. Lo cual es cierto. Es en la práctica de la investigación que podemos aprehender procesos científicos que nos permitan aportar explicaciones científicas sobre una realidad concreta y aportar nue-

¹⁸ Mario Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1974.

vas ideas a la teoría científica. El producto de la investigación como proceso constituye un aporte nuevo y una apertura a un mayor conocimiento de la realidad. En otros términos, los productos de una indagación se constituyen en hipótesis para una nueva investigación. También modifican el acervo cognitivo del investigador, ya que le permiten aumentar su conocimiento sobre la realidad estudiada y los objetos de investigación abordados. Lo cual en sí, constituye una capacidad para incursionar en otros problemas.

Bajo esta perspectiva, los productos de la investigación deberían hacer referencia a la explicación de los nexos internos y las relaciones que se implican en la realidad a estudiar. Una vez comprendidas estas relaciones se puede exponer adecuadamente el movimiento real. Es claro que este proceso va más allá de la simple descripción o constatación numérica de los hechos, ya que la descripción solamente describe, y muy bien, pero no explica, “aporta información pero no tiene ni lógica ni explicación”.¹⁹ Sólo la explicación aporta elementos lógico-conceptuales que permiten construir conceptos e incorporarlos a una teoría científica que explique los hechos analizados. La investigación entonces implica dos componentes que permiten la creación de nuevo conocimiento: la combinación de componentes teóricos y componentes empíricos.

La investigación puede proporcionar conocimientos nuevos, es decir, generar nuevas teorías, o puede servir también para validar conocimientos previos. En ambos casos debe ser de carácter explicativo de lo constatado empíricamente. Luego es un proceso de ir y venir entre la teoría y la empiria, que sería el modo de validación, y de la empiria a la teoría, que es el proceso de descubrimiento. Todo ello debe estar bajo la reflexividad propia del investigador para no caer ni en el apriorismo racionalista, ni en el empirismo. La reflexión epistemológica contribuye a conservar el equilibrio entre el pensamiento lógico-matemático y el modelo real.

Esto es lo que se conoce como la distinción entre el método de investigación y el de exposición. Se investiga de una manera, pero se presenta la explicación de otra, sin embargo, el contenido es el mismo, el objeto de estudio es el mismo y las relaciones descubiertas y explicadas son las que se inscriben en el movimiento real del objeto estudiado.

¹⁹ Juan Samaja, *Epistemología y metodología*, *op. cit.*, p. 33.

Se parte del planteamiento del problema en el proceso de investigación y sucede lo mismo en el proceso de explicación. Es decir, el punto de partida es el mismo. La explicación asumirá algunas relaciones que se establecieron en la investigación, por ello parte de un marco teórico, o de algunos antecedentes que dan origen o permiten describir mejor el problema. Pareciera como si todo fuese una construcción apriorística, como algo ya evidente, suprimiendo el ir y venir entre empiria y teoría y entre teoría y empiria. El análisis de los datos presentados se da como una consecuencia lógica de la aplicación de los conceptos teóricos a los hechos por explicar, perdiéndose de vista la dialéctica existente entre las relaciones que se establecen entre ambas perspectivas. La organización del texto explicativo sigue una lógica demostrativa, que no contiene en sí el proceso de investigación. La explicación es en donde se hace resaltar el aporte nuevo en términos de conocimiento científico, o en términos de validación de los conocimientos previos, por ello las conclusiones deben recoger el problema planteado, las preguntas formuladas o las hipótesis, las teorías utilizadas para explicar los datos en estrecha vinculación de manera que reflejen el problema, la teoría y el conocimiento nuevo en relación con el objeto de estudio. Es en este proceso donde el investigador debe concentrar su capacidad epistemológica reflexiva para no perder ninguno de los elementos relacionados y no caer en explicaciones banales alejadas de la realidad estudiada, producto de su experiencia científica o de su espíritu profesoral o del paradigma científico dominante.

BIBLIOGRAFIA

“Espace sociale et genèse des ‘clases’”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, num. 52-53, junio de 1984 p. 3.

La formación del espíritu científico. México, Siglo XXI, 1997.

Bachelard, Gastón, *El nuevo espíritu científico*, México, Nueva Alianza, 1981.

Boudon, Raymond, *La crisis de la sociología*, España, Laia, 1974.

Bourdieu, Pierre, “Espacio social y génesis de las clases”, en *Sociología y cultura*, México, Conaculta/Grijalbo, 1990.

_____, *Science de la science et réflexivité*, París, Raisons d’Agir Editions, 2001.

- _____, y Boltansky, *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, España, Gustavo Gili, 2003.
- _____, *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI, 2007.
- _____, *Science de la science et réflexivité*, París, Editorial Raisons d'agir.
- Bunge, Mario, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1974.
- Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI, 1980.
- Luckmann y Berger, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Picó, Josep (com.), *Modernidad y postmodernidad*, Madrid, Alianza, 1988.
- Pizarro, Narciso, *Tratado de metodología de las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI, 1998.
- Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1985.
- Samaja, Juan, *Epistemología y metodología*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- Touraine, Alain, *Pour la sociologie*, Paris, Editions du Seuil, 1974.
- Wolff Kurt, *Contribución a una sociología del conocimiento*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.